

De nosotros han dicho: ¡No se toman en
[cuenta!
Y ellos van a los bailes; pero la Cenicienta
bien puede mientras tanto quedarse en la
[cocina.
No tienen las hermanas mayores su divina
hermosura. ¡Quién sabe! Las gentes
[poderosas,
medidas muy extrañas aplican a las cosas.
Sin nombre, sin derecho, sin patria, sin
[hogar,
etcétera, sería muy largo de contar.
Así como gitanos, así ni más ni menos;
y sin embargo dicen que los hombres son
[buenos.

Hay sólo tres palabras en la historia
[profana:
Homo, homini, lupus, ayer, hoy y mañana.
Y apenas uno que otro Francisco servidor
del Único que puede ser llamado Señor.
Los que mandan son lobos, los mandados,
[ovejas
expuestas. ¿No decía nuestro fray Luis: «Y
[dejas
tu grey en este valle, hondo y oscuro?»
[Glosa
de las letras unciales y encarnadas, en
[prosa.
Una historia sin estos escollos, es un cuento;
sólo aquellas en verso, del nuevo
[Testamento,
nos hablan en lenguaje manso de veraneras
azules y rosadas y lilas: Verdaderas
leyes para un convento de frailes
[franciscanos
del tiempo de Francisco, cuando buenos
[hermanos,

Alegre canción de los aviadores

El viento de los cielos ya no canta
en las frágiles alas del avión,
pero, hoy, en tierra el corazón levante
esta alegre canción.

La danza del peligro y de la muerte
bailamos en la altura sin temor,
pero hoy la danza trágica convierte
su ritmo en un fox-trot...

¡A bailar, hombres-pájaros! Bailemos
mientras duermen las aves de metal,
en nuestros corazones aun tenemos
la alegría inmortal

Alegría de luz y de pupilas
que pudimos un día humedecer
en las trágicas hbras intranquilas
que acaso han de volver.

¡A bailar caballeros de los cielos!
que hoy el motor de nuestro corazón
se olvida de sus luchas y sus duelos
y canta esta canción!...

HÉCTOR PEDRO BLONBERG
(Argentino)

ya lobos, ya franciscos, voces de Galilea
iban diciendo a todos: ¡*Pax vobis!* Así sea.
Mientras no haya venido, nosotros
[anarquistas
estaremos en guerra contra todos los *istas*
de un partido cualquiera. ¡Payasos,
[comediantes!
Ayer igual mañana, después igual denantes.
Intendente, ministro, candidato, banquero,
príncipe sovieta, monseñor, altoclero,
Carlos el temerario, gran señor industrial,
factótum de la corte suprema, radical,
blasfemo, presidente de alguna comisión
para *crédito público*... todos sin excepción,

y tú mismo que vienes hablando d'estas
[cosas,
oprimes a tu hermano con leyes tenebrosas.
Anarquista, si llegas a mandar, tu gobierno
será como los otros, palabra del infierno.
¡Cristo Rey Silencioso, Mayo, Novia,
[Lucero,
Arbol de Sombra, Lluvia, Mañana,
[Carpintero
que labras, labras, labras!

León, Nic., 12 de mayo de 1923.

La Vida

LA APICULTURA

EL otro día escuché en la Residencia
de Estudiantes una disertación
interesante, en que intervinieron el
sacerdote don Isidoro Hernando y su
hermana doña Basilisa.

Fué una velada con tipo arcádico,
en que doña Basilisa sobre todo hizo
una cuidadosa descripción de las abe-
jas con cariño maternal y diligente.
Evocó ese campo lleno de solanera en
que revuelan las abejas clásicas dán-
dole instantaneidad. Doña Basilisa se
destacaba en plena noche sobre la ner-
viosa vida de los panales, como dueña
de una fábrica afanosa y el número de
cuyos obreros—más bien obreras—
asciende quizás a varios millones.

Don Isidoro, cerca de ella, la asesora-
ba; decía «sí, sí», «eso», y se veía
que había ayudado muchas veces a su
hermana en la vigilancia y aseo de las
colmenas y en perseguir al lagarto
que se pone en la puerta de los pi-
queros y va recibiendo en las fauces,
como bombones vivos, todas las abe-
jas que salen.

Don Isidoro nos enseñaba la lámina
de cera en que comienza el panal,
y ante su leve rizadura comprendía-
mos que la miel tiene una cosa clerical
emparentada con la cera de las velas.

—Debajo de los dormitorios tene-
mos los piqueros—nos decía doña Ba-
silisa—, y ya en medio de la noche
sentimos lo que ha pasado en la col-
mena, si se ha muerto el príncipe o si
es la reina, en cuyo caso la desorga-
nización y el bullicio es terrible.

De vez en cuando surgen refranes
muy relacionados con las abejas, y
según los que la abeja «quiere monte
viejo» o se queja de «que no la lleven
caballera», pues sólo trasladando las
torres de Babel de las colmenas de un
campo a otro se obtiene una miel más

geográfica, en que el sabor de todos
los montes y valles intervienen.

«Son alquimistas, matemáticas, ba-
rrenderas», como decía doña Basilisa.

Pero cuando más elocuentes eran los
dos hermanos era cuando hablaban de
la reina, más prodigiosa que las otras,
con aires de majestad y gran esbeltez,
con más pequeña cintura y más redon-
deadas caderas, con un amarillo oro-
viejo de antiguo brocado.

Ellos extraen de las colmenas mu-
chas clases de miel, miel de romero,
miel con esencia de acacias, miel con
esencia de primera florada, de segun-
da, de última florada. Hasta hay una
miel picante, que es la que se consi-
gue en la Rioja, en regiones en que
hay muchas guindillas.

En esa distracción, en esa película
con la que uno se distrae mientras el
disertante habla, aparecían valles lle-
nos de flores amarillas, labiadas, con
polen color canela, y se veía a las
abejas en ese momento sensual, volup-
toso, cimbreado, de posarse en las
flores con gesto de trance de amor y
de ataque espasmódico, gesto goloso
de probar las cosas con el dedo...

Pocas conferencias tan inefables y
con tanto paisaje como esta de doña
Basilisa, defendida por la sombra en
pie de su hermano el sacerdote api-
cultor.

Después de la conferencia nos acer-
camos a los pedazos de panal que
doña Basilisa había llevado para que
pudiéramos despertar en el claustro
de los alvéolos a las abejas. «¿Quiere
ustedes ver una reina?», y doña Basi-
lisa despertó a una reina y la malogró,
lo cual se notará en la historia de la
monarquía femenina de las abejas.

De vez en cuando surgían palabras
clásicas, como «el propeleo», del que
casi no hay distancia hasta «el propi-